

Sanidad: privatizar, mutilar, adelgazar

Uno de los problemas de nuestros políticos es disminuir los costes de la sanidad pública para conseguir su sostenibilidad.

Las privatizaciones que han implementado no funcionan, la opacidad de su gestión y de sus relaciones con la administración, son prueba de una excelencia ficticia, la de la propaganda y la de indecentes complicidades. Hay ejemplos, en otras partes del mundo, que muestran que la privatización puede ser válida, pero cuesta mucho más. Es lógico, si los pagos para la atención sanitaria tienen que dar beneficios a sociedades mercantiles, estos se deducen de las dotaciones para la salud, se necesitará más dinero. Aquí las privatizaciones son una huida hacia adelante, la concesión presente, para el beneficio futuro, no social, sino el que deriva de la complicidad entre sociedades y políticos. Hay ya ejemplos.

El coste de la sanidad, para hacienda, puede reducirse quitando prestaciones o con copagos. Se provocan, a quien más lo necesita, mutilaciones y situaciones difíciles de justificar. No obstante, sí que habría que reflexionar sobre el valor para la salud de muchas acciones rituales y de algunas prestaciones, fuentes de dilapidación y de negocietes. Aquí sí que tenemos una oportunidad de ahorro, eliminando lo inútil, reordenando prestaciones, disminuyendo corruptelas.

Lo mejor para disminuir los costes de la sanidad es mejorar su eficiencia. Se precisa desnudarla de lo innecesario, organizando un modelo que permita que cada “peseta” se emplee para mejorar los cuidados sanitarios. En el siglo XXI, con las herramientas de la electrónica y de la comunicación, es posible mantener un control automatizado de una organización extensa y compleja, homogenizando, simplificando fuentes de decisión, evaluando y detectando al momento gastos, eficiencias y la calidad de instituciones y de profesionales.

El actual entramado organizativo, la fragmentación departamental, se justifica con falsedades, si que sirve para justificar cargos, por lo que está repleta de jefes sin funciones, crecen incompetentes, incompetencias, corruptelas, y se complica la atención al ciudadano. El departamento único ahorraría en gerentes, vicegerentes, directores, subdirectores, secretarías, etc...dejando una estructura con menos lastres, se ahorraría, se funcionaría mejor.

Hay que homogenizar prestaciones y procedimientos; las evidencias científicas y los consensos lo permiten. Así también se crea el espacio para la investigación sanitaria, que encontrará lo mejor, donde aún faltan evidencias. La central de compras funcionaria de verdad, con la economía de escala. El problema es que todos tendrían que trabajar y no se podría casi robar. ¿Están preparados para el sacrificio?

La propaganda les ha funcionado durante años: mas prestaciones no siempre adecuadas, instituciones monstruosas, cargos inútiles, organización tendenciosa, etc...hicieron de la Sanidad un negocio político rentable. La población admirada e ingenua,

como en la burbuja inmobiliaria, no reflexionaba sobre las consecuencias. Ese tiempo no volverá, por lo que se transforman Vds. ahora en honrados y eficientes, hacen el cambio, o temo por lo que puede pasar. No van por el camino adecuado, no sigan fingiendo y engañando.

José J. Santonja Lucas

Profesor de la Universitat de València

Publicado en el Levante-EMV el 23/05/12